Saludos protocolarios (pendientes de confirmación).

Buenos días a todos.

Me hubiera gustado mucho asistir a esta Jornada, organizada por el Instituto de Cuestiones Agrarias y Medioambientales, y compartir con vosotros esta celebración, tanto del 40 aniversario de ASAJA Sevilla como de la distinción que merecidamente habéis otorgado a César Lumbreras. Mis obligaciones de Ministra han requerido mi presencia en el Senado y, por ello, me dirijo a todos vosotros a través de estas líneas.

En primer lugar, hago llegar mi felicitación al ICAM que desde el año 2000, viene trabajando en favor de una agricultura moderna, competitiva y sostenible, mediante el aporte de ideas a través de diferentes medios, entre los que se encuentran Jornadas como la que hoy se ha celebrado.

En segundo lugar, felicito a ASAJA-Sevilla, que cumple su 40 aniversario, fiel a sus principios de independencia, profesionalidad y diálogo, sin olvidar su carácter reivindicativo, por el progreso de la agricultura y la ganadería.

Durante estos 40 años, habéis contribuido a cambiar la agricultura de este país. A cambiarla hacia mejor, aportando apoyo a la tarea de los auténticos protagonistas de esta transformación: los agricultores y ganaderos.

Habéis sido un pilar esencial en la vertebración del sector, a través de acuerdos y de participación activa en las interprofesionales.

En la Mesa Redonda habéis podido profundizar en los cambios experimentados en los 40 años de vuestra historia, que son los de la agricultura y el sector agroalimentario en España.

Estoy segura de que se habrá realizado un análisis certero y en profundidad, ya que habéis contado con personas que lo han vivido y que han sido actores de dichos cambios, en la política, la Universidad, o las Organizaciones Agrarias.

El tema que habéis abordado es apasionante. Y es que el cambio ha sido total y espectacular. Poco tiene que ver la situación actual del sector agroalimentario con la que teníamos en 1977, a la que hubo que hacer frente con decisión política y con organizaciones agrarias valientes, capaces de asumir riesgos, de dialogar y de cumplir con lealtad los acuerdos.

Gracias a ello, fuimos capaces de iniciar un camino, que tenía muchas dificultades, pero que, a la larga, nos ha llevado a una situación inimaginable entonces.

¿Quién hubiera podido decir en aquel momento que el sector agroalimentario se convertiría en el sector manufacturero más importante de la economía española, con una contribución al PIB del 11% y que algunos productos españoles, como el aceite, el vino, las frutas y hortalizas y la carne de porcino, alcanzarían una situación de liderazgo en el comercio mundial?

En aquel período de cambios profundos en la política, en la economía y en la sociedad, tuvimos la suerte de contar con un Ministro capaz de ordenar y acelerar los cambios necesarios: Lamo de Espinosa.

Él inició la filosofía, que hoy mantenemos, de una visión amplia del mundo agrario, incorporando la alimentación al nombre y a la realidad del Ministerio.

También personas como Ricardo Serra, cuyo trabajo primero en ASAGA y, desde 1989, en ASAJA, han permitido defender los intereses esenciales de las explotaciones, en especial las andaluzas y, particularmente, las de Sevilla. Figuras, como la de Ricardo, han hecho posible una mayor profesionalización y una orientación de los intereses de los agricultores y ganaderos en la dirección adecuada. Por ello, por su esfuerzo, dedicación y tesón, y también por su reciente reelección como presidente de ASAJA Sevilla, quiero felicitarle, porque esta realidad actual es también, en gran parte, obra suya.

En los últimos 40 años y, deseo que en los próximos 40, nos ha acompañado un espectador privilegiado de este cambio, que ha ido narrando día a día desde las distintas atalayas a las que se ha subido y desde las que ha tomado la palabra o la pluma: César Lumbreras, cronista fiel del proceso de transición en la prensa escrita de los primeros 80 en diferentes medios.

Leer ahora sus artículos de entonces es constatar lo mucho que se hizo y las dificultades que se superaron.

Cesar escribía sobre el proceso de vertebración de las organizaciones agrarias, de los cambios políticos, administrativos y sociales.

Pero miraba también a la música, que siempre le acompaña, la tradicional de su tierra castellana, y la culta de su paisano Tomás Luis de Victoria.

Durante casi 33 años, nos ha venido informando a través de su programa “Agropopular”, del que es alma y creador.

Cada sábado, de ocho y media a diez de la mañana, César da voz al campo que, a través de su programa, se hace oir en la ciudad. Porque no hay mayor vínculo entre ambos que tu programa, César.

Siempre con la noticia de última hora, con información de servicio. Y con el enorme mérito de lograr informar y entretener.

Cesar es único, capaz de emitir desde la Antártida, desde un laboratorio a 750 metros de profundidad o desde la cabina de una cosechadora. Presente en todos los foros donde se debata sobre el futuro de la agricultura, completa su inigualable labor en las ondas con la edición del semanal “Agroeuropa” y con colaboraciones en diversos periódicos.

Con todo ello, informa, crea opinión y da un servicio de enorme valor a agricultores y ganaderos, contribuyendo a que el campo sea conocido y reconocido como se merece.

Le deseo una larga vida de pregonero del siglo XXI, de los cambios nuevos que están por llegar.

Continuaremos escuchándole, con placer, las mañanas de los sábados a las 8:30, tras el toque de su inseparable “Chifla”.

Muchas felicidades, César, por esta distinción, que viene de los protagonistas del sector, de aquellos para cuya mejor información, llevas tantos años trabajando.

Muchas gracias a todos.